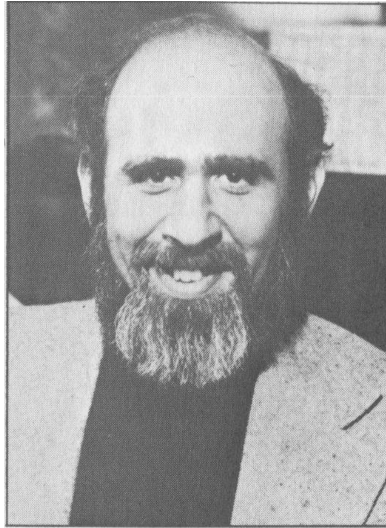
LAS SIETE FIESTAS DE ISRAEL

POR

ZOLA LEVITT





Zola Levitt es un creyente judío minuciosamente educado en las sinagogas y traído al Mesías en 1971. Es licenciado de la Universidad de Duquesne, la Universidad de Indiana y un Th.D. honorario del Faith Bible College. En su caminar cristiano se ha dirigido a millones de personas en relación con los hechos de la Biblia a través de su programa de televisión nacional, ZOLA LEVITT PRESENTA, que se realiza en las principales redes cristianas, CBN, PTL, TBN y LBN, y estaciones radiodifusoras de grandes ciudades.

Zola Levitt Ministries, Inc. es una asociación de enseñanza y evangelización guiada por el estándar de Rom. 1:16**, "Para el Judío en primer lugar, y también para el gentil"**. Al igual que el apóstol Pablo, trabajamos a través de los gentiles, para llegar a los judíos. Informamos a nuestros televidentes y oyentes gentiles de los principios de la fe que serán más útiles para ellos en la comprensión y el testimonio a sus amigos judíos. Nuestro ministerio ofrece una amplia variedad de materiales didácticos como libros, cintas de casete, música, cintas de vídeo y algunos artículos de regalo importados de la Tierra Santa. Una lista actualizada de estos materiales está disponible sin cargo, escribiendo a: ZOLA, Box 12268, Dallas, TX 75225.

Contenidos

I

Las Siete Fiestas de Israel

Es con un sentimiento de humildad y desesperanza que un escritor intenta explicar las siete fiestas de Israel. Dios ha establecido un sistema profético infinitamente significativo y profundo a través de Su elección de siete santas convocaciones a celebrarse cada año por el Pueblo Escogido. Él dictó las fechas y las observancias apropiadas a Moisés en el Monte Sinaí, y sus instrucciones se registran en el capítulo 23 de Levítico.

De hecho, un libro del tamaño de toda la Biblia misma se necesitaría para exponer completamente Lev. 23 y los resultados trascendentales de su simbolismo. Los eventos del Nuevo Testamento, los acontecimientos futuros vitales relacionados con la Iglesia y los judíos -de hecho, todo el plan de Dios desde el caos hasta la eternidad- se revelan ingeniosamente a través de la naturaleza del calendario de estas siete fiestas anuales. El lector será consciente de que estamos ahora existiendo, por así decirlo, entre dos fiestas, y que en última instancia es importante para nosotros comprender el calendario de Dios en su esencia.

Debe tenerse en cuenta que Dios fue muy práctico en la emisión de las siete fiestas dentro de un breve capítulo de instrucción. Se mencionan en otros lugares de las Escrituras, pero estos requisitos vitales y fundamentales del el Antiguo Pacto fueron reunidos de la forma más simple para que nadie pase por alto ninguna de ellas. Si había un capítulo de todo el Antiguo Testamento que el Judío fiel querría recordar, es éste. Un error en la celebración de las siete fiestas -aunque sólo sea un error en la celebración del Día de la Expiación, la sexta -¡se traduciría en el destierro de Pueblo Elegido!

Las fiestas se celebran hoy en formas alteradas por los Judíos que deseen seguir el Antiguo Pacto en la mayor medida posible; Sin embargo, ya que su rasgo principal era el sacrificio, y puesto que el sacrificio es imposible sin el adecuado Templo de Dios en Jerusalén, el significado y la eficacia de las fiestas originales se ha perdido por completo. Y sin un conocimiento del Nuevo Testamento, incluso los cumplimientos de las fiestas -las características de mayor alcance y trascendentales de sus significados, se pierden.

Los creyentes en Cristo no son responsables de mantener estas fiestas, por supuesto, pero el conocimiento de ellas fortalece enormemente su fe. El Señor cumplió cada una de ellas sin falta, incluso la celebración de la Pascua en su última noche terrenal.

A continuación vamos a examinar cada fiesta individualmente, dando el verso apropiado de Levítico 23. En cada caso veremos que hay un cumplimiento maravilloso en el Nuevo Testamento como lo indica la naturaleza de la fiesta.

PASCUA

El año festival comienza con la Pascua, que tendrá lugar a principios de la primavera:

> ***“En el mes primero, a los catorce del mes,***
> ***entre las dos tardes, pascua es de Jehová”.*** **(Lev. 23:5).**

El Señor da sino un sólo versículo para instruir Pascua, ya que los hijos de Israel y Moisés, en efecto, la habían celebrado recientemente. Éxodo 12 y los siguientes capítulos cuentan la historia monumental de la liberación nacional de Egipto, marcada por la terrible noche de la décima plaga. Dios simplemente asigna Pascua su fecha, pero de ese modo pende un concepto fascinante.

El calendario de Dios es un calendario lunar basado en las fases de la luna en lugar de las revoluciones de la tierra alrededor del sol. Cada mes se inicia con la luna nueva, alcanzando una luna llena en la mitad del ciclo de veintiocho días. Así Pascua siempre cae en luna llena -la primera luna llena de primavera-. El ciclo lunar aproximado de veintiocho días es armonioso en toda la naturaleza; las mareas de los mares suben y bajan con la luna e incluso el ciclo menstrual parece obedecer a este particular ciclo de tiempo. La luna lo convierte en un calendario mucho mejor que el sol, por supuesto, ya que cambia cada noche. Aquellos acostumbrados al calendario lunar podrían estimar en cualquier noche clara qué día del mes es. El sol, por supuesto, no cambia diariamente. Lo vemos todo o no lo vemos en absoluto. Dios no puede haber preferido el uso del sol para los calendarios de los hombres desde la adoración del sol, según lo practicado profusamente en Egipto, era inevitablemente la principal forma de paganismo. Hombres irreverentes parecían cautivados por la magnificencia del sol y por lo tanto tendían a adorar al objeto creado antes que al Creador. En cálculo hebreo, el día comienza al caer el sol, o a la salida de la luna. Esta parecía ser la intención de Dios desde el principio (***"Y fue la tarde y la mañana del primer día"****,* Génesis 1:5).

Las flores de almendro al final del invierno muestran el más notable florecimiento de flores blancas. Este alentador acto de la naturaleza en una temporada sombría es aludido en las Escrituras. Debemos apreciar que incluso si una persona no pudiera leer, o ni siquiera comprender un calendario, seguiría sin omitir Pascua. Todo lo que necesitaría sería observar la floración de las flores de almendros. La próxima luna llena era la primera fiesta. Todas las otras fiestas se basan de nuevo en Pascua o en una simple numeración de días desde un punto dado.

Volver al significado de Pascua; es sin duda la fiesta de la salvación. En este día, a causa de la sangre del cordero (***"sin defecto, macho..."*** Éxodo 12: 5) la nación hebrea fue liberada de la esclavitud. Es evidente que, en ambos Testamentos, la sangre del Cordero libera de la esclavitud -al judío, de Egipto; al cristiano, del pecado.

No es una mera coincidencia, entonces, que nuestro Señor mismo fue sacrificado en Pascua. En la comida Él dijo claramente: ***"Esta es mi sangre del***

Nuevo Pacto derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mateo 26:27). Juan el Bautista delimitó claramente la persona de Jesucristo como un sacrificio de sangre cuando dijo: ***"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"*** (Juan 1:29).

Los cristianos celebran Pascua, en efecto, participando en el sacrificio del Señor. De vuelta en Egipto, el judío marcó su casa con la sangre del cordero. Hoy en día el cristiano marca su casa -su cuerpo, "la casa del espíritu"-, con la sangre de Cristo. El ángel de la muerte pasará por encima de cada cristiano con tanta seguridad como pasó por cada israelita en Egipto. Ya estamos viviendo nuestra vida eterna.

El notable cumplimiento de la Pascua en el día exacto ilustra un principio que vamos a ver con cada una de las fiestas. Nuestro Señor cumplió cada fiesta en su día apropiado con una acción apropiada hasta el punto que hemos alcanzado ahora en Su plan profético. Veremos que todas las siete fiestas, o bien se han cumplido o están profetizadas para ser cumplidas, en referencia a sus significados exactos.

Pascua, entonces, representa nuestra salvación. No guardamos la fiesta en recuerdo del éxodo de Egipto, ya que era la sombra de la superior redención por venir. El Señor mismo nos enseñó a ***"Haced esto en memoria de mí"****.* Nosotros tomamos la comunión, una parte de la fiesta de la Pascua original, en memoria del Señor (véase "El milagro de Pascua", otro de los libros de esta serie, por los hermosos significados del pan y el vino como establecido en la propia mesa de Pascua del Señor).

PANES SIN LEVADURA

La segunda fiesta comienza en la siguiente noche:

> ***Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.*** **(Lev. 23:6).**

Dios ordenó a los judíos comer el pan puro sin levadura durante la semana siguiente de la Pascua. La levadura en la Biblia simboliza el pecado y el mal. El pan sin levadura, comido durante un período de tiempo (siete días), simbolizaba un caminar santo, al igual que con el Señor. El apóstol Pablo lo comentó hermosamente en la fiesta de Pascua y de los panes sin levadura, con la que estaba, por supuesto, bastante familiarizado como erudito judío:

> ***Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad*** **(I Cor. 5:7-8).**

El pan sin levadura en el Nuevo Testamento es, por supuesto, el cuerpo de nuestro Señor. Se le describe como "el pan de vida". Él nació en Belén, en hebreo "Casa del Pan". Él utilizó el pan como una imagen de sí mismo (***"Si el grano de trigo cae en la tierra..."***). Dios alimentó a los israelitas en el desierto con el maná

del cielo, y Él alimenta a los cristianos en el mundo con el Pan de Vida. El mismo pedazo de pan utilizado por los judíos durante esta semana de los Panes sin Levadura es una buena imagen de nuestro Señor.

Cualquiera que haya visto el matzá judío ve que es rayado (***"Por sus llagas somos sanados"***), perforado (***"Y mirarán a mí, a quien han traspasaron"***), y, por supuesto, puro, sin ningún tipo de levadura, como Su cuerpo estaba sin pecado. La ceremonia de Pascua de romper, enterrar y luego la resurrección de un pedazo de este pan (la pieza central, como el Hijo en la Trinidad) obviamente presenta el Evangelio en medio de la moderna celebración judía de la Pascua.

Dios llevó a cabo esta exacta ceremonia con el entierro de Jesús, nuestra preciosa pieza de pan sin levadura, y lo más importante, Él lo realizó en el día exacto de la fiesta. Una vez más, la fiesta requerida se cumplió de una manera notable e inequívoca.

Vemos fácilmente en el Evangelio que Jesús fue enterrado en el inicio de la Fiesta de los Panes sin Levadura ya que Su cuerpo fue enterrado en el ocaso del día de la Pascua, el comienzo del quince de Nisán, el primer mes. Nuestro "grano de trigo" fue, de hecho, colocado en el suelo, y en el momento apropiado. Iba a subir de nuevo, por supuesto, y también en conformidad con el calendario de las fiestas, como veremos. No se puede enterrar permanentemente a un cristiano.

Los hombres han especulado cómo fue que Jesús murió tan rápidamente en la cruz. La crucifixión tomaba normalmente tres días. Ese era el propósito de ésta. La víctima moría lentamente mientras la gente pasaba en la cruz, mañana y noche, mañana y noche. Los romanos utilizaron esta forma lenta y terrible de muerte para aterrorizar a la población del Israel provincial. Nosotros vemos en el Evangelio que el centurión no estaba dispuesto a creer que el joven, fuerte carpintero de Galilea, había muerto en sólo seis horas. La especulación se terminó, por supuesto, si nos limitamos a entender la programación de las dos primeras fiestas. Nuestro Señor murió en el momento de ser enterrado en el ocaso de ese día. Fue colocado en la cruz a las 9:00 am ("La hora tercera") y bajado a las 3:00 pm. Hubo entonces el tiempo suficiente para envolver el cuerpo y enterrarlo en el ocaso. La respuesta a por qué murió en seis horas es que ese era el tiempo que Él podía disponer. Nuestro Señor nunca omitió una fiesta. Él dijo intencionadamente que nadie podía quitarle la vida a Él: "yo la pongo y la tomo de nuevo."

PRIMEROS FRUTOS

La tercera fiesta se celebra el domingo siguiente a los Panes sin Levadura:

> ***Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá.*** **(Lev. 23:10-11)**

Dios quería una fiesta especial durante la cual los israelitas reconocerían la fertilidad de la tierra buena Él les dio. Tenían que traer las primeras cosechas de su siembra de primavera ("Primeros Frutos") al sacerdote en el Templo para ser mecida ante el Señor en su nombre. Esto debía hacerse "el siguiente día del sábado," o el domingo. Dado que la fiesta de los panes sin levadura era de siete días de duración, uno de esos días habría un domingo y ese domingo sería Primeros Frutos cada año.

Hemos venido a llamar a esta fiesta Easter, tras la diosa babilónica, Ishtar, la diosa pagana de la fertilidad. Incluso Seguimos adorando objetos de la fertilidad -el conejo, el huevo, los nuevos trajes, etc,- pero la celebración era para terminar la replantación de la tierra de Dios en la primavera.

Nos perdemos una importante verdad bíblica al no utilizar el término "Primeros Frutos" como el nombre de esta fiesta, porque "primero" implica un segundo, un tercero, y así sucesivamente, y ese es el verdadero significado de la fiesta. Nosotros no sólo celebramos la resurrección del Señor en Primeros Frutos, cuando, de hecho, ocurrió, sino aún más, ¡la resurrección de toda la Iglesia! Todos seremos resucitados e iremos al cielo, tal como lo hizo el Señor, "Cada uno en su debido orden." El apóstol Pablo lo presenta brillantemente:

> ***Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.*** **(I Cor. 15:22-23).**

Pablo deja muy claro el real punto de la fiesta. La resurrección del Señor mismo es una noticia feliz en verdad, y digna de una celebración, pero no estamos tan sorprendidos por ella. Después de todo, el Señor puede resucitar a los muertos Él mismo; Él caminó sobre el agua. Él es el Hijo de Dios. El verdadero milagro es que cada uno de nosotros, pecadores mortales ordinarios ¡experimentará esta resurrección!

Todos nosotros aparentemente tenemos un número y entraremos en ese orden. El número de Jesucristo era uno; Él era el primer fruto -el primer hombre resucitado permanentemente. Su padre tiene un número menor que usted, y su abuelo uno menor que él, si fuiste salvo en ese orden. Pero en cualquier caso, ¡todos iremos! Obviamente, **"Los muertos en Cristo resucitarán primero"** (I Tes. 4:16-17), ya que tienen los números más bajos.

Qué sencillo es todo esto si comprendemos estas fiestas. Jesús, por supuesto, celebró el domingo de la semana de la crucifixión al levantarse de entre los muertos. No fue algún otro día que Él escogió sino el mismo día de las Primicias, por supuesto, así como Él había realizado Pascua y los Panes sin Levadura, cada uno con la acción apropiada. Jesús incluso presentó su debida ofrenda de los Primeros Frutos al Padre. Tumbas se abrieron y muertos se levantaron y fueron vistos después de su resurrección en Jerusalén (Mateo 27:53). El Señor, no muy diferente de un sembrador judío, con gratitud mostró al Padre los primeros cultivos de lo que será una magnífica cosecha más tarde.

Primeros Frutos fue la última de las fiestas en que el Señor fue visto cumpliendo personalmente en la tierra. Pero Su ministerio a la Iglesia iba a seguir,

por supuesto, en las fiestas siguientes, y otra vez, cada una en sus días correspondientes. Pasamos ahora a la cuarta fiesta, que tendrá lugar cincuenta días después de Primeros Frutos.

PENTECOSTÉS

Dios dio instrucciones muy específicas para contar el número adecuado de días hasta la fiesta de la siega, que denominamos Pentecostés. En realidad, marcada la cosecha de verano, la segunda parte del año, en la que muchos más cultivos estaban disponibles que en Primeros Frutos (pero aún no tantos como habría próximamente en la gran cosecha de otoño):

> ***Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.*** **(Lev. 23:15-16).**

Pentecostés, entonces, ocurre un domingo, de nuevo "La mañana después del Sábado," exactamente cincuenta días después de Primeros Frutos. Un buen número de instrucciones se dan en los siguientes versículos en Lev. 23, que son de interés. Hemos estado pasando por alto las diversas instrucciones para las fiestas, pero dos versículos en particular, nos dan hechos más interesantes, que muestran una planificación cuidadosa de Dios para el futuro:

> ***De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.*** **(Lev. 23:17).**

Esta instrucción sutil indica una gran verdad. Estas dos "hogazas" son de igual peso y son cocidas con levadura. Se denominan "primicias". Ya que son cocidas con levadura, representan el hombre pecador (ciertamente no, por ejemplo, Jesús y el Espíritu Santo, que son sin levadura) y puesto que son "primicias" son redimidos u hombres resucitados. Obviamente Dios estaba prediciendo aquí que la Iglesia se compone de dos partes, judío y Gentil. Parece que pensamos de la Iglesia de hoy como totalmente Gentil, pero por supuesto siempre ha sido parte judía, puesto que el Señor retiene inevitablemente un remanente de su pueblo. El mayor cuerpo de Judíos se unirá a la Iglesia en el reino en la Segunda Venida (Zacarías 12:10; 13: 1) cuando "todo Israel será salvo" (Romanos 11:26).

También interesante en el sentido de Pentecostés es este peculiar mandato:

> **Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios (Lev. 23:22).**

Entre los pobres que comían de los últimos rincones de los campos que se dejaban sin cosechar, de acuerdo con la ley, estaban Jesús y Sus hombres.

El libro "El Espíritu de Pentecostés", otro de los libros de esta serie, detalla este importante festival como ocurrió en el Nuevo Testamento. Podemos dar algunos puntos altos en este espacio. El Señor, por supuesto, se reunió con sus

discípulos después de su resurrección y les enseñó durante cuarenta días (Hch 1, 3), y luego les ordenó que esperar en Jerusalén hasta que el Espíritu Santo viniera. El Espíritu Santo vino exactamente en el día de la fiesta (Hechos 2:1) y reunió una cosecha de tres mil almas.

Cuán vivificante fue esto para los grupos de cristianos que esperaban con temor en la promesa del Señor de un Consolador. Considere a Pedro, quien tres veces había negado, incluso conocer al Señor, sólo siete semanas antes. Ahora él era capaz de predicar la poderosa doctrina de Pentecostés, citar claramente del profeta Joel y de los Salmos, y traer a una multitud masiva de judíos en el Mesías.

El cumplimiento fue exactamente de acuerdo con el propósito de la fiesta. Fue una mayor cosecha de almas que la que el Señor había presentado como Primeros Frutos, pero, por supuesto, sólo una muestra de la gran cosecha que viene en el Rapto de la Iglesia. El tres mil era un número significativo. Exactamente ese número fueron asesinados el día que la ley descendió desde el Monte Sinaí, a causa del becerro de oro (Éxodo 32:28). **"La letra mata, el espíritu vivifica".**

Debe haber sido un gran argumento de los discípulos siguiendo Pentecostés, mientras testificaban a los judíos, que las fiestas se habían cumplido en forma notable en ese año trascendental. Lo que puedan haber pensado previamente del rústico maestro de Galilea, sin duda tuvieron que admitir que pareció más que una coincidencia que haya sido crucificado en la Pascua, enterrado en los Panes sin Levadura, levantado en Primeros Frutos, y que había enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Cuatro coincidencias son difíciles de explicar, sobre todo cuando cada una es tan completamente adecuada a su propósito.

La misma situación se aplica aún hoy en día, ya que aún no hemos visto el cumplimiento de la fiesta número cinco. Quedamos a las órdenes de Pentecostés, continuando el cultivo de las cosechas de verano. Seguimos siendo los "trabajadores en un campo", hasta el día de la gran cosecha marcada por la próxima fiesta.

TROMPETAS

Dios parece haber disfrutado de las trompetas. Desde que Isaac se salvó en virtud de que el carnero estaba trabado en un zarzal por su cuerno, la trompeta, o en los tiempos bíblicos, el cuerno de carnero, era especial para Dios. Después de todo, sin Isaac, no habríamos tenido los judíos; y sin los judíos, no habríamos tenido la Biblia, los apóstoles, los discípulos, y debemos suponer, que al Mesías mismo.

Dios realmente parecía disfrutar trompetas sopladas oír, y Él los utiliza con gran efecto cuando Josué conquistó Jericó. También especifica su uso en el año del Jubileo (Lev 25: 8-10.) Que tiene las trompetas "proclaman libertad en la tierra a todos los habitantes de la misma." Esa cita aparece hoy en la Campana de la

Libertad en Filadelfia, y puede tranquilizar a aquellos que sienten este país no fue fundada por hombres lectura de la Biblia.

Pero incluso previo a Jericó, Dios instruyó a Moisés acerca de las trompetas en el monte Sinaí, ¡en lo que respecta a nuestra quinta fiesta!

> ***Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación* (Lev. 23:24).**

Nos hemos saltado un poco de tiempo a partir de Pentecostés, a la imagen del año como fue prescrito: Nuestras tres primeras fiestas ocurrieron, por supuesto, en el primer mes, normalmente en abril. Pentecostés ocurrió en la primera parte del verano, por lo general a finales de mayo o principios de junio. Ahora vamos hacia el primer día de Tishrei, en el calendario judío, el séptimo mes, que se produce en el otoño, en septiembre. Este salto en el tiempo parece representar la Era de la Iglesia en la planificación de Dios, ya que la trompeta representa, sin duda, el Rapto de la Iglesia.

La trompeta era la señal para los trabajadores del campo para entrar en el Templo. El Sumo Sacerdote, de hecho, se paraba en el parapeto suroeste del Templo y sonaba la trompeta para que pudiera ser escuchada en los campos de los alrededores. En ese instante, los fieles detendrían la cosecha, aún si había más cosechas para recoger, y partir de inmediato a los servicios de adoración. El Señor usó la imagen. Podemos imaginar la escena como un judío y un árabe trabajaban codo con codo en los campos, como lo hacen hoy en día. Cuando la trompeta sonará, el judío se iría inmediatamente, y el árabe, creyendo de otra forma, por supuesto, continuaría trayendo los cultivos. Así, el Señor dijo: ***"Donde hay dos trabajando en un campo, tomaré a uno y dejaré al otro."***

El Rapto está claramente asociado con trompetas:

> ***Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor* (I Tes. 4:16-17).**

> ***He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados* (I Cor. 15:51-52).**

Cuando la gran trompeta suene, el milagro que sobrepasa todos los milagros tomará lugar. Los creyentes que viven ascenderán de la tierra. Las tumbas devolverán a sus muertos. Todos los creyentes misteriosamente serán cambiados y equipados para la inmortalidad (La Iglesia Memoria Scofield de Dallas ha hecho un buen uso de la frase "No todos dormiremos, pero todos seremos cambiados", colocándolo en la guardería de la iglesia).

El triunfo del poderoso Josué en Jericó es un tipo del Rapto de la Iglesia. Allí, la gente gritaba y tocaba trompetas, y las paredes cayeron, y cada hombre "ascendió" a la ciudad. La hermosa Jericó, con sus jardines de flores y frutos

cítricos, es un magnífico oasis en un desierto muy árido. Era el lugar donde Dios decidió llevar a su pueblo a la tierra prometida. Fue su primera visión de algo más que el desesperanzador desierto durante cuarenta años. De la misma manera, con los cristianos, nuestra visión del cielo en el Rapto representará el final de un largo viaje para cada uno de nosotros a través del desierto. Toda la historia del éxodo, -la historia de la Pascua, nuestra primera fiesta- ilustra la salvación del creyente. En primer lugar, fue la sangre del cordero, que los libró de la muerte, luego, el viaje a través del Mar Rojo -bautismo, entonces el deambular en el desierto- esta vida en la tierra, y, por último, Jericho -cielo, cuando las trompetas suenen-. Existe una comparación muy estrecha entre los versos, Josué 6:5 y Ts. 4: 16-17, como si Dios indicó a propósito de la correlación. Si los israelitas podían creer que su grupo exaltado de hombres, mujeres y niños podrían cruzar el Jordán y asaltar la poderosa Jericó, con sus enormes paredes, y de alguna manera tomar la ciudad, entonces el cristiano puede creer igualmente que puede elevarse de la tierra y recibir al Señor en el aire. El factor decisivo del tipo está en el nombre del líder; en ambos casos, Joshua (el nombre de Jesús fue, por supuesto, Yeshua, en hebreo, Joshua, en Inglés).

Lamentablemente, sólo una pequeña parte de los judíos (el remanente que se encuentre en la Iglesia en el momento del rapto) verá esta magnífica realización. Jeremías, con su usual previsión, lamentó la situación:

> ***Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos*** **(Jer. 8:20).**

Pero para el remanente de judíos del mundo, que no participarán en el Rapto de la Iglesia, Dios tendrá una restauración a la tierra prometida. Hemos visto una parte de los judíos retomar la tierra, por supuesto, pero Isaías indica que todos ellos volverán al sonido de la trompeta:

> ***Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno. Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén*** **(Is 27:12-13).**

Podríamos suponer que este sería un paso lógico para los judíos dejados en la tierra después de que la Iglesia se haya ido, en el período de la tribulación. El pueblo judío difícilmente tendrá un amigo en alguna parte. Desde luego, no se inclinarán ante el Anticristo, sobre todo cuando entre en el Templo (II Tes. 2:3-4), y su mejor defensa será aguantar espalda con espalda con sus hermanos en la Tierra Santa. Así sucederá que el Señor los encontrará todos reunidos cuando regrese (Romanos 11:26).

Trompetas, entonces, se produce en la séptima luna nueva del año, un momento importante para la conclusión de una era. La Iglesia será sacada del mundo, y Dios avanzará al difícil cumplimiento de la siguiente y más sagrada de las fiestas judías.

EXPIACIÓN

En el temible día de la expiación, el judío, literalmente, ya sea vivo o muerto, de acuerdo a la voluntad de Dios:

> ***A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová* (Lev. 23:27).**

Este fue un día de la confesión y lo sigue siendo. Israel debía individualmente **"afligir sus almas"** y ser conscientes de su pecado nacional. Este fue el día en el que el Sumo Sacerdote de Israel entraba en el temible Lugar Santísimo, donde Dios mismo habitaba (Lev 16). El sumo sacerdote haría un sacrificio en su propio nombre, y luego un sacrificio en nombre de todos los pecados de todos los hijos de Israel. Era una ocasión de lo más solemne, siendo tratado como el más alto de los días santos. Podemos apreciar algunas de las difíciles leyes escritas a la en Lev. 23, junto con los castigos involucrados en este día sagrado:

> ***Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo. Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo* (Lev. 23:28-30).**

Por la más mínima violación en términos de trabajar ese día (levantar algo demasiado pesado, caminar demasiado lejos), uno podría ser cortado de su pueblo, y por lo tanto ya no ser escogido. Más viajes al templo serían innecesarios, pues la redención sería entonces inútil. En cuanto al tiempo de confesión, Dios especificó veinticuatro horas:

> ***Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo* (Lev. 23:32).**

Todos nosotros podríamos retroceder ante la terrible idea de veinticuatro horas seguidas de confesión, pero en ese entonces los judíos estaban confesando los pecados de todo un año. Incluso, podríamos retroceder a la idea de simplemente permanecer despiertos durante veinticuatro horas, pero si nuestra salvación estuviera en juego, trataríamos de hacerlo. Tales eran las bendiciones y maldiciones del pueblo de Dios.

Buscaríamos en vano en el Nuevo Testamento el cumplimiento del Día de Expiación. Esta es la fiesta que es cumplida por la Iglesia, porque la Iglesia no debe ninguna expiación. La Iglesia no es inocente, por supuesto, pero está exonerada. Jesús pagó los pecados de cada uno de nosotros. Pero estas son fiestas judías, y cada una es cumplida para los judíos. El Día de la Expiación se cumplirá de una manera maravillosa cuando el Señor vuelva en Su segunda venida. La maravillosa poesía de Zacarías retrató la reacción de Israel ante la mera visión del Rey de los Judíos retornando:

> ***Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y***

***llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito* (Zac 12:10).**

***En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.* (Zac 13:1).**

Cuán dolorosa en verdad se sentirá Israel, en la presencia de su Rey:

***Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos* (Zac 13:6).**

Pero la expiación será acepta. Dios terminará Su separación de Israel, Su esposa original, por fin. El libro de Oseas detalla el adulterio de Israel, en tipo, y su redención final y purificación. Las palabras de Pablo permiten repetir:

***y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad* (Rom 11:26).**

Sometimes Christians are confused by preaching that indicates "All the Jews will be saved anyway, so why should we bother witnessing to them now?" This would be an erroneous reading of Scripture, since only *surviving* Israel will be saved when the Lord returns. A man who dies now before being saved, Jew or Gentile, cannot obtain salvation in the future, and we should note that it will be very difficult for little Israel to survive the tribulation in any great numbers. The prophets lament that two-thirds of that nation shall perish at the hands of the Antichrist.

A veces, los cristianos son confundidos por la predicación que indica "Todos los Judíos se salvarán de todos modos, entonces ¿por qué deberíamos molestarnos en testimoniarles a ellos ahora?" Esta sería una interpretación errónea de las Escrituras, ya que sólo el Israel sobreviviente será salvo cuando el Señor regrese. Un hombre que muere ahora, antes de ser salvo, judío o gentil, no puede obtener la salvación en el futuro, y debemos tener en cuenta que va a ser muy difícil para el pequeño Israel sobrevivir a la tribulación en algún número grande. Los profetas lamentan que dos tercios de esa nación perecerán a manos del Anticristo.

TABERNÁCULOS

La figura profética se hace mucho más brillante con la feliz ocasión de la séptima fiesta:

***Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días* (Lev. 23:34).**

Dios ha querido celebrar el hecho de que Él proporcionó refugio a los israelitas en el desierto:

***En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos, para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios* (Lev. 23:42-43).**

Cada año en Tabernáculos, el día quince del séptimo mes, o la séptima luna llena del año, los judíos devotos construyen pequeños refugios fuera de sus casas, y adorar en ellos. En Jerusalén, se proporciona un albergue municipal cerca de la Puerta de Jaffa para el conjunto de la ciudad.

Tabernáculos representa, por supuesto, el refugio del Señor en el mundo venidero, su gran Tabernáculo a existir en Jerusalén durante la Era del Reino. Esta séptima fiesta, celebrada fielmente por Jesús (Juan 7), es la fiesta que estamos seguros será una parte importante de la adoración reino:

> ***Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.***
>
> ***Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.***
>
> ***Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.***
>
> ***Zac 14:19 Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos*** **(Zac 14:16-19).**

El Señor establecerá Su Tabernáculo en Jerusalén (Ezequiel 37:26-27), y todo el mundo va a venir cada año a comparecer ante el Rey y adorarle. ¡Qué apropiada conclusión para cada año festivo en el calendario de las fiestas!

ALGUNAS CONCLUSIONES

Ahora, después de mirar por encima de las fiestas, se hace muy claro que Dios hizo algo trascendental aquí. Pronosticó toda la carrera del Mesías, los judíos, la Iglesia, e incluso las otras naciones. Previó el período de la tribulación en toda su agonía, la presencia del judío y el gentil juntos en la Iglesia, e incluso el detalle de dejar los rincones de los campos para el sustento de los pobres, incluyendo a Su Hijo y sus discípulos.

Expuso las fiestas en el calendario anual de una manera que refleja proporcionalmente la historia de la Iglesia. De hecho, esas tres primeras fiestas, la crucifixión, la sepultura y la resurrección, se produjeron muy seguido. Luego hubo una pausa antes de la venida del Espíritu Santo. Y luego la larga pausa antes de la gran cosecha, el Rapto de la Iglesia.

Las siete fiestas nos afirman acerca de un rapto pre-tribulación. Seguramente todo el sistema estaría destrozado si la Iglesia no fuera recompensada en Trompetas, sino que puesta en un injustificado un Día de Expiación con el Israel incrédulo en el período de tribulación. También podemos ver el diseño inteligente de Dios mostrado en la semana terrenal -seis fiestas de trabajo y la último de descanso. Es más bien como la semana de la creación, en la que Dios trabajó seis días y luego descansó en su tabernáculo en el séptimo. La historia bíblica ha descrito en verdad unos seis mil años, y si hemos de prever el

reino, en algún lugar en un futuro próximo, entonces, un lógico período de mil años de descanso se viene.

Es posible que incluso podamos señalar el día de la blasfemia del Anticristo en el Templo de Jerusalén durante el período de la tribulación. Ya que nos dimos cuenta de que el período de la tribulación termina en el Día de la Expiación (la Segunda Venida), entonces debe haber comenzado siete años antes en el Día de la Expiación. Ya que el Día de la Expiación es el décimo día del séptimo mes, y ya que el Anticristo viene exactamente en medio del período de tribulación (Daniel 9:27; Apocalipsis 11:1-3), entonces el día de la blasfemia es en el punto exacto de 3 años y medio, o el décimo día del primer mes en el cuarto año. ¿Hay algo significativo sobre el décimo día del primer mes? Bueno, eso es cuatro días antes de la Pascua, que es el 14. Dios le ordenó a los judíos seleccionar su chivo expiatorio en Egipto exactamente cuatro días antes de la Pascua (Éxodo 12: 3), a fin de que examinen las manchas del cordero antes de sacrificarlo en el día de la Pascua. El Señor mismo observó apropiadamente este detalle, montando un asno hacia Jerusalén el Domingo de Ramos, cuatro días antes de la Pascua, para que el pueblo pudiera examinarlo a Él antes de elegirlo como su cordero. Vemos, pues, que el Anticristo hará que la falsificación perfecta, llegando en el templo cuatro días antes de la Pascua y presentándose a sí mismo como Dios Todopoderoso. La forma en que discernimos el Dios verdadero de uno falso es que Jesucristo montó el burro en humildad, y el Anticristo viene demandando ¡que él es Dios encarnado!

Muchos otros tales cálculos intrincados se pueden hacer del calendario de las siete fiestas, pero no siempre tienen éxito. La gente ha tratado de calcular a partir del sistema la fecha del rapto, o el reino, o ha tratado de situar los acontecimientos históricos desde la perspectiva de las fiestas. Parece que, o bien las Escrituras han rendido todavía demasiado poco para nuestro pobre escrutinio, o que tales detalles están deliberadamente ocultados de nosotros.

Sin embargo, un conocimiento práctico de este sistema profético maravilloso edifica la fe de cualquier lector de la Biblia, y ciertamente de los creyentes en Jesucristo.

II

"Un Niño nos es nacido"

Una aplicación más intrigante y casi sorprendente del sistema de las siete fiestas vino a mi camino recientemente durante una investigación para un libro. Tal vez esta caprichosa pequeña sección servirá como un ejemplo de cómo las fórmulas de Dios impregnan esta terrenal, vida humana.

Me pidió uno de mis editores investigar en escribir un libro sobre el nacimiento de un bebé desde una perspectiva bíblica. El libro iba a ser un libro de regalo para ser dado a los esposos cristianos a la llegada de acontecimientos benditos.

Esta placentera tarea me llevó las muchas fascinantes historias de nacimientos de la Biblia, incluyendo, por supuesto, el maravilloso nacimiento de nuestro Señor. Pero yo preferí hacer algo más que celebrar una nueva llegada; hay muchos libros adecuados para tales fines. Más bien quise encontrar algún principio teológico, tal vez alguna verdad oculta en las Escrituras, acerca de cómo nacemos cada uno de nosotros. Quería saber si las Escrituras mantienen algún secreto en cuanto a cómo Dios nos hace.

Para ese fin me puse en contacto doctora Margaret Matheson, una amiga lectora de la Biblia, y un muy buena obstetra que ha entregado más de diez mil bebés.

Le pregunté a Margaret sobre el embarazo en general, cómo se calcula y cómo el bebé se desarrolla dentro de la madre. Me enteré de que el promedio de embarazo es de 280 días, y se cuenta desde el primer día del último ciclo menstrual antes de la concepción. Hacer cálculos en el calendario judío es más bien un hobby que tengo, y situé estos 280 días en un "año judío ideal". El año judío ideal sería empezar exactamente en el equinoccio de primavera, con el primer día de Nisán, la luna nueva del primer mes, que se producen en el primer día de la primavera, el 21 de marzo. Interesantemente, me encontré con que un embarazo de 280 días, que se inició el 21 de marzo, terminaría en una fecha muy interesante, el 25 de diciembre. No sabemos si el día de Navidad fue en verdad la fecha del nacimiento de nuestro Señor, pero sí sabemos que Kislev es la fecha exacta de Janucá, la Fiesta de la Dedicación, que nuestro Señor sí conmemoró (Juan 10:22). Ese descubrimiento me llevó a pensar que debe haber algo muy bíblico en verdad sobre el término del embarazo, y le pedí a Margaret más detalles.

Fue realmente la primera declaración de Margaret la que me llevó a todo el sistema que estoy a punto de revelar. Le pedí a Margaret que me dijera con cierto detalle, simplemente, cómo se hace el bebé y cómo crece, y ella comenzó con esta declaración: "El día catorce del primer mes, aparece el huevo". No pude evitar escuchar ese sonido familiar de Lev. 23:5: ***"En el día catorce del primer mes..."***, la instrucción original de Dios para la observancia de la Pascua. Los Judíos utilizan un huevo en la mesa de Pascua como un símbolo de la nueva vida que se les concedió por el sacrificio del cordero en Egipto. El huevo, por supuesto,

aparece en la celebración de Easter también, simbolizando la misma cosa, aunque no de fuentes bíblicas, como hemos visto. El huevo es un símbolo suficientemente apropiado hecho por el hombre de una nueva vida, y quedé fascinado de que el día catorce de un embarazo hace lo mismo que el día catorce del festival anual de Dios: Trae la oportunidad de una nueva vida.

Yo ya estaba pensando en mi mente que el bebé tiene que desarrollarse a lo largo del calendario de las siete fiestas, pero oculté mi emoción de Margaret. No quería animarla a inclinar los hechos de ninguna manera, sólo para demostrar un punto de vista bíblico. Le pregunté con cuidado, teniendo en cuenta que la próxima fiesta, los panes sin levadura, debe ocurrir a la noche siguiente, el día quince del primer mes, de acuerdo a Lev. 23:6. Le pregunté a Margaret qué tan pronto debe ocurrir la fecundación del óvulo de la madre, si el embarazo está por suceder.

Su respuesta fue muy clara y muy definida. "La fertilización debe ocurrir dentro de las veinticuatro horas o el huevo pasará".

Ahora me estaba emocionando. No sólo los dos eventos prenatales trascendentales ocurren en los días correctos, sino que también eran los eventos adecuados. El huevo, por supuesto, por Pascua, y la idea de la fertilización -la siembra de la semilla- para Panes sin Levadura, la sepultura de nuestro Señor. Su crucifixión en Pascua dio a cada uno de nosotros la posibilidad de vida eterna. Su sepultura en la tierra, preparada para cada uno de nosotros, la resurrección gloriosa por venir.

Casi contuve la respiración cuando le pregunté acerca de los Primeros Frutos. Me di cuenta de que esta tercera fiesta no está en un ciclo de tiempo definido. Simplemente ocurre el domingo durante la semana de los Panes sin Levadura. Podría ser el día después, o podría estar a casi una semana de distancia. Le pregunté a Margaret con cautela que ocurría después en el proceso del nacimiento.

"Bueno, eso es un poco impreciso", dijo ella. "El huevo fertilizado baja por el tubo a su propia velocidad hacia el útero. Puede tomar de dos a seis días antes de que se implante".

Me encantaron sus palabras "se implante", porque así es sugerida la fiesta de los Primeros Frutos, la siembra de primavera, y descubrí que este era el término técnico correcto. El término médico es "implantación". Esto marca el momento en que el óvulo fecundado llega de manera segura al útero y comienza su crecimiento milagroso en un ser humano.

Ni que decir, Margaret y yo estábamos muy pronto ocupados con una pila de libros de obstetricia, gráficos embrionarios, y, por supuesto, las Escrituras en varias traducciones. Apelé a ella para ayudar a rastrear esta cosa, pero aún no le a di a conocer lo que estaba buscando. Sólo iba a preguntarle acerca de cómo se desarrollaría nuestro pequeño huevo fertilizado, sin decirle que esperaba plenamente un calendario muy exacto de acuerdo con las fiestas.

Probablemente no sea necesario decir que me estaba aguantando la respiración esta vez, con la esperanza de que algo de verdad haya sido descubierto. Después de todo, era tan hermoso hasta ahora. Con certeza Dios diseñó la concepción de cada uno de nosotros de acuerdo con esas tres primeras fiestas majestuosas, tan adecuadamente cumplidas por nuestro Señor.

¿Pero continuaría el sistema? La siguiente fue la difícil. Parecía que las cosas estaban ocurriendo rápidamente en el calendario del embarazo, pero la agenda de las siete fiestas ahora demanda esa larga espera hasta Pentecostés. Le pregunté a Margaret con cautela cuál sería el siguiente desarrollo de nuestro huevo implantado.

"Bueno, por supuesto, tenemos un embrión en desarrollo poco a poco aquí por mucho tiempo", dijo. "Pasa por etapas, pero no hay realmente ningún cambio dramático hasta que se convierte en un feto real. Ese es el próximo gran evento. Puedes ver todo aquí en el gráfico". Así que ella me acercó su libro médico para ver una página dividida como un calendario, que muestra las primeras semanas del desarrollo embrionario.

Miré a través de los pequeños cuadros lo que parecía un pequeño renacuajo, que pronto tenía aletas, y luego empezaba a parecer como un pequeño hombre de Marte, y así sucesivamente hasta la última imagen en la página. Allí vi a un bebé humano, y al lado de ese dibujo, el muy bíblico mensaje, "cincuenta días".

Miré a Margaret, tratando de ocultar mi emoción, y le dije cuidadosamente, "¿Es el día 50 importante?"

"Bueno", dijo la obstetra, "Hasta el día cincuenta no vas a sabrías si vas a tener un pato o un cocker spaniel. Pero en el día cincuenta del embrión, se convierte en un feto humano".

Frases bíblicas volaban por mi cabeza. "Una nueva criatura" parecía ser la apropiada para el acontecimiento trascendental del cambio de esta forma de vida indiscriminada, el embrión, a lo que era esencialmente un ser humano. De hecho, en ese día de Pentecostés, los israelitas aún no regenerados en el templo se convertían verdaderamente en "nuevas criaturas". Se hicieron espirituales. Recibieron la vida eterna. No eran lo mismo ahora a lo que eran antes (II Cor. 5:17). Ellos ahora pasarían a otra vida fuera de los confines de los cuerpos carnales en que se encontraban, en la forma que ese feto pasaría a otra vida fuera del cuerpo de su madre.

Margaret me informó que cada evento programado en el nacimiento del bebé variaba algo en cada caso particular, al igual que la duración de todo el embarazo variaría de madre a madre. El gráfico del libro médico había medido sus cincuenta días desde la fecundación, y no desde la implantación (Primeros Frutos en las Escrituras), pero las variaciones entre los embarazos explicarían la diferencia. Sustancialmente, después de la séptima semana, después de la concepción, este embrión -esta forma de vida inhumana- se convertiría en esa criatura creada a imagen y semejanza de Dios.

En seguida, le pregunté a Margaret sobre el primer día del séptimo mes. Tenía la esperanza de que no hubieran grandes eventos a través de lo que sería el largo verano en el calendario de las fiestas, y de hecho, no había ninguno. Parecía que el feto, una vez iniciado en su crecimiento en un ser humano listo para nacer, progresaba de manera bastante general sin ningún suceso trascendental. El bebé, ahora me di cuenta, se había desarrollado muy temprano y ahora sólo estaba ganando tamaño y fuerza. Pero, por supuesto, había algunas pequeñas perfecciones para ser añadidas por la mano del Creador, y estaba encantado de encontrar que una de ellas coincidió tan exactamente con la próxima fiesta.

La perfección que llegó justo en el comienzo del séptimo mes, era la audición del bebé. Los libros de medicina de Margaret, incluyendo la definitiva *Williams Obstetrics*, declaraban que la audición del bebé estaba ya completamente desarrollada. En el primer día del séptimo mes, el bebé podría discriminar un sonido como lo que realmente era. Por ejemplo, ¡una trompeta era una trompeta! ¡Justo a tiempo para que el Señor descienda del cielo con voz de mando y con el sonido de la trompeta de Dios, que el bebé podría percibir los sonidos!

Ahora estaba fuera de la sangre, es decir, la sangre que representaría la sexta fiesta, el Día de la Expiación. Este fue el excepcional día de sacrificio de sangre, y le especifiqué a Margaret que quería saber si había algún desarrollo sólo diez días en el mes séptimo. Aún estaba fui cuidadoso de no implicar lo que estaba buscando. Si Margaret hubiera dicho: "Los codos están acabados", entonces supongo que mi sistema se habría terminado. Pero de alguna manera, estaba muy seguro por ahora, y la obstetra no me defraudó.

La mitad citando su libro de texto, y concentrándose fuertemente, Margaret dijo que los cambios importantes ahora, de hecho, estaban en la sangre. Era necesario que la sangre fetal, que lleva el oxígeno de la madre a través del sistema del bebé, cambiara de una manera tal que el bebé podría llevar el oxígeno que, en sí, obtendría al nacer. Técnicamente, la hemoglobina de la sangre tendría que cambiar de la del feto a la de un ser humano auto-respirante y con circulación propia. El feto no respira, sino que depende del oxígeno obtenido a través de la circulación sanguínea de la madre. Naturalmente, este sistema debe ser cambiado antes del nacimiento, y se produce ese cambio, de acuerdo con los libros de texto de Margaret, en la segunda semana del mes séptimo, y para ser más precisos, ¡en el décimo día!

"La sangre aceptable" resonó en mi mente. ***"Yo les he dado la sangre para remisión de los pecados"*** (Lev. 17:11), fue la declaración de Dios. De hecho, cada persona de Israel tuvo que presentar sangre al Señor por medio del sumo sacerdote de Israel en el Día de la Expiación. Si esa sangre era aceptable, entonces habría vida. Asimismo, en el feto, cuando la sangre está madura, habría vida.

Pero, por supuesto, el feto no está listo para nacer. Quedaba aún otra fiesta, y en ese momento estaba bastante seguro de que Margaret vendría con el

cumplimiento adecuado. Le pregunté por el día quince del séptimo mes, y de inmediato reconocí la fecha como el comienzo del período de entrega segura.

"Tú ves, eso es cuando se desarrollan los pulmones", dijo ella, "Y mientras obtienen sus pequeños pulmones, podemos llevarlos consigo, incluso si han nacido antes de tiempo. Me temo que si deciden venir antes de que esos pulmones estén desarrollados, entonces tienen muy pocas posibilidades. Pero por el día quince del séptimo mes, un bebé normal tiene dos pulmones sanos, y si nace en ese punto, puede tomar su propio aire y vivir de ellos".

La Fiesta de los Tabernáculos, reflexioné, pero, por supuesto, el Tabernáculo es la casa del espíritu, ¡el espíritu es el aire en la Biblia! ¿Acaso Dios no sopló aliento en Adán para hacerlo vivir? ¿No respiró Cristo el Espíritu Santo sobre sus discípulos? Y más aún, en la visión de los huesos secos de Ezequiel (Ezequiel 37) Ezequiel vio a Dios hacer que los huesos muertos, tendones y músculos se unieran a los seres humanos, y luego mandó al profeta: ***"Entonces me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, oh espíritu, y sopla sobre estos muertos, y vivirán".*** (Ezequiel 37:9)

Tabernáculos es el final del camino, el fin de las fiestas, el fin del plan de Dios, el comienzo del reino. El bebé viviría si nació en Tabernáculos. El creyente vivirá una vez que entre en el reino.

LA LUZ ETERNA

He seguido este sistema aún más, a pesar de que había visto en las fiestas de Dios en el monte Sinaí, el nacimiento de cada uno de nosotros. Todavía está el período completo de 280 días a considerar, lo que conduce a la verdadera hora de nacimiento. Ahora tenía tal confianza en la lógica de la Biblia, que saqué mi calendario judío y trabajé con la añadida Fiesta de la Dedicación, Janucá. No fue dada por Dios en el Monte Sinaí, pero fue profetizada por Daniel (Daniel 8: 9-14), y tuvo lugar en el año 165 aC cuando el Templo fue dedicado de nuevo.

La naturaleza de Janucá tiene que ver con la luz eterna en el Templo (y en todas las sinagogas en la actualidad). Dios había hecho un gran milagro en la ocasión en que Antíoco entró en el Templo y sacrificó un cerdo sobre el altar. Los Macabeos lo arrojaron fuera pero encontraron sólo una preciosa lata del aceite consagrada –el suministro de un día- con el cual mantener la luz eterna. Sin embargo, un gran milagro respondió a sus oraciones. El aceite duró ocho días y sostuvo la luz hasta lo dispuesto. Y así, los judíos todavía encienden una vela cada noche durante ocho noches en la Fiesta de Janucá.

Encontré lo que esperaba completamente en el calendario judío. Janucá se encuentra a la distancia adecuada más allá de los Tabernáculos para dar cuenta del verdadero nacimiento del bebé. Los 280 días, se me ocurrió mientras trabajaba con el calendario judío, expresaban exactamente diez de esos misteriosos veintiocho ciclos de día de la luna, un sistema más acorde con la forma en que Dios planearía las cosas, que nuestra estimación occidental de embarazo de

nueve meses. En cualquier caso, el período de ocho días de Janucá representaba incluso los nacimientos fuera de horario, en su mayor parte, y este festival añadido dejó claramente un gran símbolo para todo el sistema. Más allá de Tabernáculos - más allá del reino- tenemos la eternidad con Dios. Este entonces es el cumplimiento de la luz eterna.

EL NACIMIENTO DE UN REY

Todas las conclusiones anteriores son dadas como las descubrí, investigando con una amiga, la obstetra. Ningún intento se ha hecho en un libro de este espacio de crear los registros médicos de precisión en los calendarios técnicos y así sucesivamente. Espero dejar eso a las mentes más científicas que podrían hacerle justicia. Pero dudo que un defecto pueda ser encontrado, ya que estamos tratando aquí con la Palabra de Dios, y ese es el primer punto importante de este interesante descubrimiento.

Esto demuestra que la Biblia no es sólo la poesía de alguien o la mitología de alguien. Nosotros no tenemos que retroceder, a la defensiva diciendo que simplemente "creemos" en la Palabra en algo como esto. Observé con profundo respeto como la doctora copiaba cuidadosamente las fechas de las siete fiestas del libro de Levítico en sus propios libros de texto de obstetricia, para poder seguir con más cuidado los embarazos de sus pacientes en el futuro. Vi que ella creía totalmente algunas cosas que no había visto antes en todo el tiempo que ella había supervisado todos esos embarazos. Vi que lo que dijo Dios en el Monte Sinaí es efectiva hoy, útil en un sentido científico. Más que eso, también me di cuenta de que cada uno de nosotros ha cumplido las siete fiestas de una manera única, ¡antes de que de verdad naciéramos! Ciertamente, cada uno de nosotros se desarrolló a lo largo del calendario de las fiestas, como se explicó anteriormente. En la teoría de la evolución, se enseña que el embrión y el feto describen algunas series de desarrollo en el pasado a través de otras especies, lo que finalmente produjo el ser humano. Pero Margaret puso en palabras sencillas que la explicación de las siete fiestas era mucho mejor, y la otra cosa no le atraía científicamente, en ningún caso. Más bien, podemos ver al Creador, eficiente como Él es, usando ciertas estructuras de un organismo a otro, y con Su obra maestra, El hombre, usando este magnífico calendario de ocasiones festivas y cumplimientos proféticos, en el montaje y desarrollo de cada una de estas criaturas especiales.

Ya sea que conozcamos las fiestas o no, ¡cada uno de nosotros cumplimos cada uno de ellas!

Y, por último, de una manera grande y cósmica, estamos viendo a Jesús "nacer" como Rey. Vimos que Él nació en la tierra como el Cordero de Dios, y Su vida se apagó rápidamente, pero no antes de Su gran propósito fuera cumplido. Pero de un modo mayor, estamos por verlo venir como Rey cuando la gran Fiesta de los Tabernáculos llegue para todos los creyentes. Así hemos visto nuestro Señor progresando a través de la Pascua, los Panes sin Levadura, Primeros Frutos y Pentecostés. Le veremos, pronto te rogamos, en esa fiesta de las

trompetas, y retornaremos con él en el día de la Expiación. Pero Su completo ciclo de nacimiento, por así decirlo, le verá coronado como el Rey legítimo de esta creación, cuando ese final Tabernáculos sea alcanzado.

Cada uno de nosotros, entonces empezará esa magnífica vida con Dios que se nos ha prometido, y nuestro Señor comenzará Su reinado como Rey, que tan pacientemente ha anticipado mientras trabajamos en sus campos.

VOLUNTAD DE DIOS

Pensé que todo lo anterior haría un libro excelente, pero sorprendentemente, el editor lo rechazó. Había tomado mucho tiempo acumular el material y presentarlo en forma de libro editado y el interés de la compañía había trasladado a otro lugar. Lo intenté con un segundo y un tercer editor, con poco efecto.

Yo estaba confundido por esto. ¿Por qué Dios cierra una puerta por la que había venido tanta luz? Finalmente llegué a la conclusión de que me gustaría escribir el material que tengo aquí, en una de estas pequeñas guías de estudio que produzco yo mismo. Sin embargo, como el año de 1978 pasó, seguí posponiendo la tarea.

Seguí sintiendo consejos y estímulos de Dios. ¿No era este uno de esos "años perfectos" cuando Janucá y Navidad coincidieron? ¿No sería este un año apropiado para este libro? Pero me quedé ahí como el reticente Gideon, aparentemente esperando más de una señal. Finalmente, Dios me dejó tenerlo, y en su manera típicamente apropiado.

¡Mi mujer se quedó embarazada!

La voluntad de Dios es la voluntad de Dios. ¡Finalmente me he sentado a escribir! Y el bebé o la bebé Levitt llegará, si es la voluntad de Dios, en febrero de 1979. Y si dijera estas palabras muy cercanas a su hogar seguro en el vientre de su madre, las oiría, lo sé, porque él acaba de pasar su primera Fiesta de las Trompetas. La semana que viene Dios cambiará la sangre de mi bebé y la hará aceptable, y la semana después de eso, Él le proporcionará los tabernáculos del Espíritu, los pulmones.

Que todos escuchen la voz de nuestro Padre, como Él nos la revela, las cosas que son Suyas y están en Su Palabra.

FIESTA JUDÍA	**CUMPLIMIENTO CRISTIANO**	**DESARROLLO DE UN BEBÉ**
LA PASCUA	Nueva Vida (huevo)	ovulación
PAN SIN LEVADURA	La Semilla	Fertilización
PRIMEROS FRUTOS	Resurrección	Implantación
PENTECOSTÉS	Cosecha	Nueva Criatura (Feto)
TROMPETAS	Rapto	Audición
EXPIACIÓN	Redención	La sangre (hemoglobina A)
TABERNÁCULOS	Reino	Pulmones
CHANUKAH	Eternidad	Vida Eterna